

Marcelino Bisbal / Pasquale Nicodemo

Venezuela en tiempos de descreimiento

« Me asombra el dogmatismo de quien dicta cátedra acerca de quienes son o no son demócratas. Eso es burlarse de la democracia que se invoca con tanto fervor »
(Norbert Lechner, 1984)

I

Hoy como que nadie cree en nada ni en nadie, al menos eso es lo que se siente en el país. No hay más que tomar ese pequeño libro cotidiano de la historia contemporánea, que es la prensa diaria, y simplemente saber leer. La lectura ya no tiene que ser, como antaño, entre líneas o implícita, sino en forma muy directa y explícita y sentir el descreimiento en cada acontecimiento que el periodista y el medio construyen. Porque el medio no es más que un mediador entre lo acontecido y el público que se acerca día a día a esa realidad que parece ser lejana a él; pero resulta que, una vez que se ha acercado a la «realidad construida» por el diario, la realidad misma ya nos pertenece o creemos que nos pertenece. De ahí entonces que los periodistas y los medios **interengan** en el proceso de la construcción social de la vida.

Como vemos, hoy día los medios de comunicación se han convertido en uno de los principales marcos referenciales de la sociedad. Y por los tiempos que corren, ese marco referencial está fuertemente impregnado del descreimiento hacia lo social, lo político y también lo económico. En la Venezuela actual, la de estos días que corren después de los acontecimientos tentados en el mes desde febrero de 1989 hasta el 27 de noviembre de 1992, la gente —como actor social que le da vida propia a la subjetividad e intersubjetividad de la sociedad— ha dejado de creer en la

otra gente —otros actores sociales— y fundamentalmente y significativamente en las instituciones que tienen como oficio hacer que el «juego de la vida» se haga vida para el hombre y los hombres, es decir en las instituciones encargadas de convertir ciertos y determinados principios que tratan de promover la acción y conseguir hechos nuevos para la vida de la sociedad en sí. Esa es la acción de la política, y sus funcionarios, los políticos, y así ha sido desde que surgió la razón política como «ciencia» y como «arte»: primero fue la polis griega, después el senado romano, la ciudad medieval, los curiales de la iglesia, los humanistas, los partidos políticos modernos...

Ya otros trabajos nuestros (Ver Cuadro I) hablan de ese descrédito de las

instituciones encargadas del «juego político»; inclusive, como cita Friedrich Welsch (político alemán residenciado en Venezuela) en encuestas realizadas en el país en distintos tiempos (1973, 1983 y 1990), ya nos expresan ese peligroso y riesgoso descreimiento de la gente hacia las instituciones políticas del país: «Así observamos que sólo muy pocos ciudadanos creen que los partidos políticos sean organizaciones democráticas: 1973, 13 por ciento; 1983, 11 por ciento; 1990, 4 por ciento. Por otra parte crece el número de ciudadanos que han perdido la fe en la capacidad del sistema para resolver los problemas del país: 1973, 27 por ciento; 1983, 32 por ciento; 1990, 49 por ciento. Y peor aún se presenta la confianza en la honestidad de los políticos: 1973, 13 por ciento; 1983, 11 por ciento y 1990, un magro 3 por ciento».

II

Es realmente peligrosa esa falta de confianza en la que se encuentran inmersos los representantes de la llamada sociedad política y de la misma sociedad política. El hecho puede dar pie a toda clase de salidas, y si no la historia latinoamericana es una buena testigo de ello. ¿Qué se puede hacer? Realmente muchas cosas,

CUADRO I

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES (abril 1992)

| Institución | Mucha/Alguna | Poca/Nada |
|-------------------------------------|--------------|-----------|
| Medios de Comunicación | 67 | 31 |
| Iglesia | 63 | 34 |
| Militares | 55 | 42 |
| Fiscalía | 44 | 50 |
| Corte Suprema de Justicia (CSJ) | 18 | 75 |
| Confederación de Trabajadores (CTV) | 14 | 81 |
| Gobierno | 14 | 84 |
| Congreso | 12 | 85 |
| Partidos Políticos | 6 | 91 |

Cuadro elaborado por Friedrich Welsch sobre la base de un trabajo nuestro publicado en Revista SIC Nº 542/marzo 1992: «La credibilidad de la democracia». Páginas 52-54. Este cuadro aparece en la Revista Nueva Sociedad Nº 121/sep-octubre 1992. Páginas 16-20.

pero nunca sustituir la presencia del instrumento político dentro de la sociedad.

Dentro del contexto nuestro hay que tratar de romper lo que alguien ha llamado el «subdesarrollo político», es decir, que el juego político deje de ser un sistema de consumo semejante al sistema de consumo propiamente dicho y se transforme en producción de intereses o proyectos para la sociedad. El actual partido político venezolano, y junto a él sus líderes principales, se ha venido convirtiendo, ya lo es, en un mercado político clientelar en donde las demandas sociales son dejadas a un lado en función de aquellas demandas grupales-personalistas. Con razón en la sociedad venezolana de los últimos años se han venido produciendo cambios políticos, los cuales van desde aspectos micro hasta macro, y esos cambios han encontrado a los mismos políticos y al partido no disponibles o al margen, o las han tomado de sorpresa, o simplemente percantándose de los cambios se han opuesto a ellos por razones nada claras y nada societales.

Siendo esa idea cierta, y no hay más que mirar el entorno, es que surgen opiniones contrarias a la presencia del partido político, a su misma existencia dentro de estos tiempos de signos nuevos en acto. Así, una encuesta llevada a cabo por estudiantes de la Escuela de Comunicación

Social de la UCV dentro de la cátedra de Opinión Pública (Pasquale Nicodemo/Iván Abreu, 1989) entre cien asociaciones vecinales en 1989 se indagaba sobre la relación «partidos y asociaciones: ¿movimientos excluyentes o complementarios?». La encuesta partía de la formulación de un marco teórico-referencial que expresaba que la asociación vecinal se ha venido convirtiendo en un escenario político de mayor frescura, participación y consensualidad frente a los problemas que aquejan al país. Y entonces la tesis de que el partido político pudiera ser sustituido por formas de participación política más democráticas y realmente participativas, como lo pudiera representar la asociación vecinal.

Esas cifras nos hablan una vez más del descreimiento hacia los aparatos políticos. Es que ellos han copado, han hegemonizado el espacio de lo público y es que además lo han hecho muy mal en los últimos tiempos. Se trataría de dar el salto y de entender que la política no es función única y exclusiva de los partidos sino de todos; debería ser una actividad ciudadana. Lo que sucede es que la política tiene ámbitos de acción distintos y complementarios a la vez. Uno de esos ámbitos debe ser el partido político, y el otro el de los actores sociales como ciudadanos. ¿Eso es posible en las actuales

condiciones? Quizás no, casi seguro que no, por lo caótico de las situaciones que vivimos; pero hay que dar el salto porque de ello depende nuestra estabilidad político-económica y hasta social, inclusive emocional. Ese salto sería el «postpartidismo», es decir, frente al vacío de los partidos políticos, la ruptura con ellos para obligarlos a confrontarse en términos de representación, de agentes de movilización y en perspectiva de proyectos.

III

Frente a la situación del país, a su desorden que resulta caótico, a ese desorden que no es el orden de Brecht al decir que «en todo desorden lo que hay es un orden», a veces se siente un cinismo expresivo. Las realidades que nos muestra «Por Estas Calles» noche tras noche y las realidades de las últimas páginas y de las primeras planas de los diarios, resultan ser iguales a las declaraciones de los altos funcionarios del gobierno en funciones "y que" de Estado. En ninguna de esas exposiciones discursivas-ficcionales encontramos la posibilidad de salir del desorden caótico, y poco a poco nos vamos sumergiendo en un sentido de caos que sentimos cada vez más que nos conduce a un callejón sin salida.

Estamos de acuerdo, y lo palpamos — más allá de nuestras encuestas con olor a academia— en la poca confianza que tienen las instituciones políticas de Venezuela. Pero ante esa falta de credibilidad de los actores políticos, de la justicia y del parlamentarismo, uno tendría la sensación de sentir, junto con la gente que así responde, de que hay personas-individualidades en las cuales sí se puede creer porque «con ellas vamos a salir p'adelante».

Hay la necesidad de tener confianza en algo, en alguna persona que nos pueda ayudar; es quizás una manera distinta de volver al mesianismo político, o a las «vanguardias iluminadas». ¿Es bueno? ¿Es malo? No sabríamos responder tajantemente. Solamente es producto de las circunstancias: Y ante ellas se quiere volver al orden, hay la aspiración y el deseo por el orden. Lechner, ante un deseo semejante sentido en la sociedad chilena de hace años, afirmaba que, «para que pueda aflorar la diversidad de la sociedad en una pluralidad de sujetos, es necesaria una

CUADRO II

| A- PAPEL PRINCIPAL | |
|--|-----------|
| OPINIONES | TOTAL (%) |
| - LAS ASOCIACIONES ESTAN SUSTITUYENDO A LOS PARTIDOS | 28.6 |
| - SIGUE EL PAPEL PREPONDERANTE DE LOS PARTIDOS POLITICOS | 37.1 |
| - PARTIDOS Y ASOCIACIONES SON COMPLEMENTARIOS EN SUS OBJETIVOS | 8.6 |
| - NO SABE/ NO CONTESTA | 25.7 |
| B- SITUACION IDEAL | |
| OPINIONES | TOTAL (%) |
| - QUE SE COMPLEMENTEN | 54.3 |
| - ASOCIACION VECINAL QUE SUSTITUYA A LOS PARTIDOS POLITICOS | 31.4 |
| - SIN RESPUESTA | 14.3 |

transformación del desorden existente. Es decir, una transformación emprendida como construcción de orden. Me parece importante enfocar las rupturas como elementos constructivos de un nuevo orden y para ello se tiene que haber plasmado culturalmente una idea de ese orden nuevo. En ese sentido, enfatizó el desarrollo conjunto del orden y de los sujetos como dos momentos de un mismo proceso. Se trata —para usar un término manoseado— de una dialéctica que exige una reflexión mucho mayor» (Norbert Lechner, 1984).

IV

Cuando afirmamos nuestro descreimiento en las instituciones políticas del país, inmediatamente expresamos confianza en algunos nombres que representan a personajes que van apareciendo ante la opinión pública como «la conciencia del país». Y en esa conciencia está reflejada, construida como se construye la realidad, mediada como se media esa misma realidad, desde figuras de la iglesia, de los medios de comunicación, de la fiscalía y hasta de olores castrenses.

Así, el país en el último año ha venido conociendo voces distintas, no siempre coincidentes entre ellas, que representan esa conciencia y que van clamando por apuntar caminos y signos para salir de la tan manida «crisis». Por ello nos encontramos con estos nombres a los que el venezolano de todos los sectores sociales y de 17 años en adelante y con grados de instrucción distinta les asigna un nivel de confianza mesiánica que ya quisieran los centros políticos del país tener.



Los cuadros hablan solos. Las cifras nos dicen de un mundo real, como expresión de nuestro mundo formal y simbólico. Sentimos que alguno de esos nombres son «socios del mismo purgatorio», aunque otros no. Por ejemplo, la figura «resplandeciente» de un Arturo Uslar Pietri que tanto ha dado a este país, pero que tanto ha dejado de dar con sus a veces inexactas y puntuales opiniones bastante imprecisas. Su empeño y graciosa generalidad no puede ser el relatorio y la fórmula para el país. Aún recordamos aquellas palabras del Decano de la Facultad de

CUADRO III

CREDIBILIDAD EN ALGUNOS PERSONAJES DEL PAIS*

| Personaje | CONFIANZA | | | | RANGO |
|---------------------------|-----------|--------|---------|--------|-------|
| | MUCHA | POCA | NINGUNA | NC | |
| | Nº/% | Nº/% | Nº/% | Nº/% | |
| José Vicente Rangel | 648/54 | 240/20 | 132/11 | 180/15 | 4 |
| Arturo Uslar Pietri | 48/79 | 156/13 | 60/5 | 36/3 | 1 |
| Monseñor Mario Moronta | 756/63 | 252/21 | 96/8 | 96/8 | 2 |
| Cardenal Alf Lebrún | 744/62 | 276/23 | 108/9 | 72/6 | 3 |
| Canciller F. Ochoa Antich | 468/39 | 408/34 | 228/19 | 96/8 | 8 |
| Padre Arturo Sosa | 504/42 | 324/27 | 156/13 | 216/18 | 7 |
| Ramón Escovar Salom | 588/49 | 276/23 | 228/19 | 108/9 | 5 |
| Marcel Granier | 540/45 | 312/26 | 252/21 | 96/8 | 6 |

* Sobre la base de un tamaño de muestra de 1.200 personas a nivel nacional. Esta encuesta fue realizada por nosotros conjuntamente con la empresa IVOM (Instituto Venezolano de Opinión y Mercadeo). **Ambito:** nacional; **Universo:** conjunto de personas de 17 años o más; **Tamaño de la muestra:** 1200 personas; **Diseño de la muestra:** probabilístico estratificado; **Error de muestreo máximo admisible:** 2.89% con un grado de confianza del 95.5%. **Período:** febrero 1993.

CUADRO III-A

CREDIBILIDAD EN ALGUNOS PERSONAJES DEL PAIS
SOBRE LA BASE DE AQUELLOS ENCUESTADOS
QUE LOS CONOCEN O HAN OIDO DE ELLOS

| Personaje | CONFIANZA | | | BASE DE CONOCIM. |
|---------------------------|-----------|---------|---------|------------------|
| | MUCHA | POCA | NINGUNA | |
| | Nº/% | Nº/% | Nº/% | Nº/% |
| José Vicente Rangel | 683/67 | 214/21 | 123/12 | 1020/100 |
| Arturo Uslar Pietri | 954/82 | 151/13 | 59/5 | 1164/100 |
| Monseñor Mario Moronta | 751/68 | 254/235 | 99/9 | 1104/100 |
| Cardenal Alf Lebrún | 744/66 | 271/24 | 113/10 | 1128/100 |
| Canciller F. Ochoa Antich | 462/42 | 408/37 | 232/21 | 1104/100 |
| Padre Arturo Sosa | 502/51 | 325/33 | 157/16 | 984/100 |
| Ramón Escovar Salom | 590/54 | 273/25 | 229/21 | 1092/100 |
| Marcel Granier | 541/49 | 309/28 | 254/23 | 1104/100 |

Ibid. Cuadro III

CUADRO IV

CREDIBILIDAD DE ACUERDO A LAS INSTITUCIONES QUE REPRESENTA CADA UNO DE ESOS PERSONAJES

| INSTITUCION | PERSONAJE |
|------------------------|--|
| Notables | Arturo Uslar Pietri |
| Iglesia | Monseñor Mario Moronta Cardenal Alf Lebrún Padre Arturo Sosa |
| Medios de Comunicación | José Vicente Rangel(periodista) Marcel Granier(Empresario TV) |
| Fiscalía | Ramón Escovar Salom |
| Militares | Fernando Ochoa Antich |

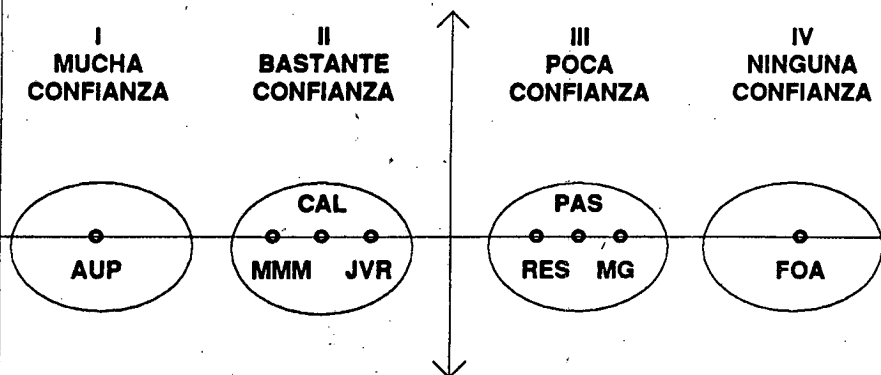
Humanidades y Educación de la UCV en 1989 al decir que «el país requiere con insistencia a Arturo Uslar Pietri. Mas no lo requiere como asesor de una docena de empresas, como es; ni como economista que es; ni como el empinado burócrata que fue. Requiere su voz de humanista. Es una desdicha que esa voz forme parte del mito —acaso resume su fachada más lustrosa— y, por tanto, resulte incapaz de sacarnos del atolladero».

Quizás, estamos convencidos plenamente de que el país no volverá a resurgir desde el encumbramiento que podamos eregir a ciertos y determinados nombres.

Entendemos que hay que creer en alguien, pero también entendemos que debemos tener un interés por renovar el juego político y la manera de hacer política. ¿Estamos en ese camino? Creemos que NO. A veces sentimos que nos alejamos cada vez más. Nos falta disciplinamiento para entender de una vez por todas que el país lo hacemos todos y no unos cuantos. El país se va construyendo no tanto entre consensos, sino a partir de los disensos. Y desde ahí, empezar a hacer en conjunto y no unos pocos. Porque como decía Brecht y que nos lo recuerda Lechner, «pobre del país que requiere de héroes».

ESQUEMA I

ANALISIS FACTORIAL DE LOS GRADOS DE CONFIANZA



AUP: Arturo Uslar Pietri
MMM: Monseñor Mario Moronta
CAL: Cardenal Alf Lebrún
JVR: José Vicente Rangel

RES: Ramón Escovar Salom
PAS: Padre Arturo Sosa
MG: Marcel Granier

**Foro
Bolívar hoy
DESPIERTA AMERICA**



Programa

1. Presentación de la versión renovada: Juan Vives Surá
2. Audiovisual "DESPIERTA AMERICA": Memoria de América Latina a la luz de la Teología de la Liberación
 - De amerindia a Colón
 - De Las Casas a Romero
 - De la Colonia al FMI
 - Del Muro a la Perestroika
3. Introducción al diálogo: Prof. César J. Hernández B.
4. Coloquio y propuestas
5. Mensaje: Guido Zuleta Ibarquén

Ateneo de Caracas Martes 20 de abril
Sala de Conciertos Hora: 6:00 p.m.

Entrada: General Bs. 500
 Estudiantes Bs. 200

**A beneficio de la campaña
AMERICA 501:
DIGNIDAD Y SOBERANIA**

Fundación:

Apdo. 68 146, Caracas 1062
Fax 284.65.56 / 451.38.27